

Lunes, 5 de Junio de 2017

“Dios te ha pensado para el amor”, ¡sé feliz amando!

Tb 1,3; 2,1b-8 He andado en verdad y he repartido limosna.

Sal 111,1-6 Feliz el hombre que se apiada y presta.

Mc 12,1-12 Un hombre plantó una viña y la arrendó.

No hagas nada por obligación, sino por amor. Entonces habrá plenitud, y en esa plenitud todo es posible (Facundo Cabral). Tobit, conoció esa plenitud caminando rectamente, según los deseos de Dios, y compartiendo su pan con los más necesitados. Fue feliz ocupándose de los indigentes, de aquéllos que estaban olvidados de los hombres. Hoy, nosotros vivimos envueltos en una burbuja de egoísmo, del mí, me, conmigo, pensando que cuanto más poseamos más felices vamos a ser, pero la felicidad no está ahí.

Nuestra vida está pensada para el amor, para la fraternidad, para la solidaridad, y como el amor es entrega de uno mismo a los demás, la tristeza, miedos, insatisfacción nos acompañan. Dios nos ha hecho con mimo, nos ha dado su amor para que demos frutos de amor, para que vivamos en un mundo de hermanos, más feliz, donde trabajemos los unos para los otros compartiendo lo que somos y tenemos.

No somos dueños de nuestra vida, es un don, un regalo de Dios, pero no una pertenencia. El amor es gratuidad, por eso nos dice: lo que recibís gratis, dadlo gratis.

Pero nosotros, como los siervos del evangelio, nos hemos apropiado de ella y nos decimos en nuestra insensatez: “Mi vida me pertenece y puedo hacer con ella lo que quiera”.

¡Cuánto dolor conlleva el pensar así!, ¡cuántas vidas rotas, destrozadas, por querer vivirlas a nuestro aire! Se nos da una vida para que la vivamos amando, y ¿qué hacemos con ella? Seamos sensatos y cuidémosla, caminando en verdad y justicia, compartiendo todo lo que Dios nos ha regalado, para el bien nuestro y de la humanidad.

Sábado, 10 de Junio de 2017

¡Pon tu vida en manos de Dios y déjate hacer por Él!

Tb 12,1.5-15.20 Manifestad a todos las acciones de Dios.

Sal Tb. 13,2. 6-8 Si os convertís, él volverá a vosotros.

Mc 12,38-44 Una viuda pobre echó dos moneditas.

Sonriamos a Dios con la aceptación de todo lo que Él nos envíe y tendremos el mérito de poseer la mirada radiante de su rostro con su amor por toda la eternidad (Teresa de Calcuta).

El dolor, la fatiga, la desilusión, son huellas que marcan nuestras vidas, son pruebas que ponen en entredicho nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor. Aceptar lo que nos viene y poner en el corazón de Dios nuestra oración, nuestros deseos, nuestras ilusiones, para superar a base de amor nuestros problemas y miserias.

Dios tiene compasión de nosotros, nos hace levantar cuando estamos hundidos; nos ama, a pesar de nuestros pecados, de nuestras incoherencias, de nuestras deficiencias. **¡Levántate amada mía, hermosa mía y vente, pues ya ha pasado el invierno, es tiempo de canciones! (Ct 2).**

Para Tobit y Sara, eran tiempos de desgracia y de sufrimiento, pero no perdieron la fe en el Señor y sus oraciones fueron escuchadas. Quizás, también nosotros, estemos pasando por una mala racha y la vida se nos complique, pero pongámonos en sus manos, para que se convierta en gracia. ¡Qué bueno!, si comprendiéramos que Dios no nos abandona, que siente por nosotros compasión y misericordia.

Somos pobres, como la viuda del evangelio, pero Jesús nos mira con atención, pendiente de lo que cada uno de nosotros somos capaces de dar. Lo poco nuestro, en sus manos, es abundancia y riqueza para muchos.

Miércoles, 7 de Junio de 2017

“Tú eres mi Dios, yo te busco, sed de Ti tiene mi alma”

Tb 3,1-11a.16-17a Oraron Tobit y Sara y fueron escuchados.

Sal 24,2-9 Por tu bondad Señor, ¡acuérdate de mí!

Mc 12,18-27 “Yo soy”, no es un Dios de muertos, sino de vivos.

“Vengo ante Ti, Señor, reconociendo mi culpa, con fe en tu amor”.

La oración sentida y profunda de Tobit y Sara, fue escuchada por Dios. También nuestra oración es escuchada, cuando la elevamos con fe y confianza, sabiendo de antemano que Dios nos escucha y nos va a dar lo mejor para nuestras vidas.

La oración es un acto de reconocimiento de nuestra pequeñez, de ver que por nuestras propias fuerzas no conseguimos nada, y humildemente ponernos en manos de un Dios que nos ama, que nos cuida, que levanta nuestros corazones de la miseria, de la angustia, del miedo, del pecado.

¿Quién te podrá salvar y consolar, quién te podrá curar? ¡En pie, lanza un grito en la noche, como agua tu corazón derrama ante el rostro del Señor! (Lm 2) Es desde la humildad, desde donde tocamos el corazón de Dios. Es desde la fe, desde donde nuestro Dios puede hacer obras grandes en nosotros. Es desde la esperanza, desde donde Dios no se hace esperar. **Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá**, Dios está a la escucha, expectante, esperando que volvamos a Él y nos dejemos hacer, modelar, forjar en hijos que se saben amados, que se saben en manos de un Dios que les salva.

Son muchos, aún entre los cristianos, que no creen en la resurrección. Jesús, hoy, nos invita a profundizar en las Escrituras, a recordar lo de Moisés en la zarza, cómo Dios le dijo: **“Yo soy”** el Dios de Abraham, Isaac y Jacob... No dice: “Yo fui”, sino “yo soy”... A pesar de que todos ellos murieron, Dios sigue siendo su Dios. ¡Que nuestra fe se refuerce en la escucha de su Palabra!

Jueves, 8 de Junio de 2017 **Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote**

¡Haz Señor, de mí, un instrumento de tu paz!

Is 52,13; 53,12 Soportó el castigo que nos trae la paz.

Sal 39,6-11 Heme aquí que vengo a hacer tu voluntad.

Lc 22,14-20 Éste es mi Cuerpo, que es entregado por vosotros.

El amor de Dios por el hombre es “hasta el extremo”. Ya no bastan sus palabras, el envío de sus profetas, de tantos que a través de la historia nos ha ido enviando. El mismo Dios se abaja de su condición divina y se hace hombre como nosotros.

En su plan de salvación acoge en Jesús las miserias, dolores y sin razones de los hombres, para rescatarnos y devolvernos la paz, que con tanta ansia buscamos.

Miremos donde miremos, el mundo, nuestro mundo, se desmorona, da la sensación de que estamos empeñados en destrozarlo. Y nosotros, los hombres, no podemos ni tenemos fuerza para solucionar tanto problema. Dios, en su infinita misericordia, nos tiene piedad y envía a su Hijo para acoger nuestros pecados, para ofrecerse como víctima por nuestra salvación: **Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él, no perezca** (Jn 3,16).

Dios envía a su Hijo a su Viña, como mediador, como reconciliador, pero los hombres le maltratamos, le matamos, le hicimos despojo de nuestros malos deseos e iniquidades. Éste es mi Cuerpo, pisoteado, humillado, despreciable, azotado, que se da por vosotros. ¿Qué más puedo hacer por ti que no haya hecho?

Jesús, como Sacerdote, se ofrece al Padre por ti y por mí, para que vivamos, para que aprendamos de Él, que amando, también nuestras vidas son ofrenda de amor, de salvación ante los ojos de Dios. Soportó el sufrimiento que nos trae la paz.

Viernes, 9 de Junio de 2017

“La Palabra es la luz que nos ilumina, ¡oigámosla!”

Tb 11,5-17 Tobit proclamó: Dios se ha compadecido de mí.

Sal 145,1-2.6-10 Dios guarda lealtad, hace justicia, abre los ojos.

Mc 12,35-37 Jesús enseñaba en el templo y le oían con agrado.

La historia de Tobit, es nuestra propia historia. Somos gente buena, oramos, damos limosna,... y sin embargo, nos sobrevienen males: Enfermedades, desgracias, dolor,... ¿Por qué a mí Señor, si yo cumplo con tus mandamientos?... Dios va más allá de nuestros pensamientos y pobres razones. Sabe lo que nos conviene, sabe que necesitamos ser podados para resurgir con mayor fuerza: **Todo el que da fruto, lo limpia para que dé más fruto** (Jn 15).

Tobit, fue acrisolado en la fe y el amor de Dios y, como recompensa, recobró la vista. Cristo, fue probado obedeciendo hasta la muerte y resucitó por su obediencia. Dios actúa en nuestras vidas cuando nos abandonamos a su voluntad, cuando nos dejamos podar, cuando nos dejamos hacer de nuevo; entonces damos frutos de vida, frutos de amor; Dios nos hace instrumentos de salvación para otros.

Qué bueno que el Señor siempre nos espera. **¡Me levantaré!, iré donde mi Padre** (Lc 15); **donde encuentro hartura de gozo y delicias para siempre** (Sal 16).

Dios pone a nuestro lado personas que nos van indicando el camino, como Rafael con Tobías, para conducirnos de nuevo al calor del hogar.

Es Jesús quién nos enseña el cariño del padre, quien nos hace partícipes de sus ternuras y de su bondad; por eso nuestro corazón le pide: **Muéstranos al Padre. Y Jesús misericordiosa nos dice: Mírame, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre, porque yo estoy en el Padre y el Padre está en mí** (Jn 14). Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Conocerle y seguirle nos lleva al Padre.

Martes, 6 de Junio de 2017

“Dios toca tu humanidad, para sacar de ti su divinidad”

Tb 2,9-14 ¿Dónde están tus limosnas y buenas obras?

Sal 111,1-9 El justo brilla como luz, tierno y clemente.

Mc 12,13-17 Lo del César dádsele al César, lo de Dios a Dios.

¿Qué hace más feliz a los hombres?: “Ser útil a los demás” (Teresa de Calcuta). Tobit, en su ceguera, se ve impotente para poder seguir haciendo limosna y buenas obras, y esa impotencia le vuelve desconfiado e irascible, le cuesta aceptar su limitación. No comprende que, al igual que él ha sido generoso, lo puedan ser los demás con él. Mientras damos podemos sentirnos orgullosos, no así cuando recibimos de los demás. Dios, siendo Dios, se hace necesitado de los hombres; ¿acaso no estamos nosotros necesitados de Dios? La prepotencia, el creernos el centro del universo, nos separa del ser hijos. Jesús nos recuerda: **Venid a mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso.** Él es el obediente.

El justo, tierno y clemente brilla como luz; y dando limosna se entrega a sí mismo; ilumina el camino hacia Dios que otros pueden recorrer.

Jesús no le pide al Padre que nos saque de este mundo, sino que nos guarde: **guarda con tu poder a los que me has confiado.** No separemos la realidad del mundo del amor de Dios, como si pudiéramos vivir dos realidades diferentes. Vivamos con el Espíritu de Dios dando sabor y sentido a las cosas de lo terreno.

La fe es fiarme de Dios en lo concreto, en lo cotidiano, en el día a día. La fe da sentido a la vida y nos la trasciende, da sabor divino a las cosas humanas, nos lleva a reconocernos la dignidad de personas y de hijos de Dios. **No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal** (Jn 17,15).

Domingo, 11 de Junio de 2017 “**Santísima Trinidad**”

¡Evangelio es vivir la alegría de Dios con nosotros!

Ex 34,4b-6.8-9 Si he hallado gracia, dignate venir con nosotros.

Sal Dn 3,52-56 Bendito Tú, que sondeas los abismos.

2Cor 13,11-13 ¡Alegraos, porque Dios está con vosotros!

Jn 3,16-18 Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo único.

¡Dígnate, Señor, venir a nosotros!, porque conocemos nuestra pobreza y debilidad, que somos barro, que sólo “somos” si nos dejamos habitar por el Espíritu, la gracia, el amor y la comunión de un Dios con nosotros.

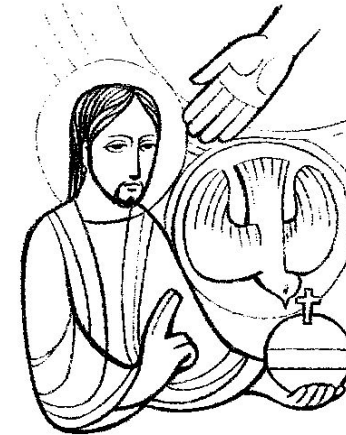
Nuestro Dios Trinidad se apiada del hombre. Nos ve desvalidos, perdidos, faltos de vida, de amor, y en su inmensa ternura no se queda de brazos cruzados, se hace uno de nosotros, para enseñarnos a vivir y mostrarnos su amor y su voluntad. La gran noticia del Evangelio, el gran deseo de Dios, es que ni uno solo de sus hijos se pierda y, para ello, se implica, deja su cielo y desciende, se abaja y vive en medio de nosotros, encarnándose en Jesús.

Nos llevas tatuados en las palmas de tus manos, nadie llega tarde a tu amor, pues nos creaste por amor; que muchos pueden ser nuestros pecados, nuestras infidelidades, pero tú nos perdonas y nos abrazas, si nos dejamos abrazar por ti, si ponemos nuestra vida en tus manos. **Desistid de hacer el mal, buscad lo justo, pues aunque vuestros pecados fuesen como la grana, blanquearán como la nieve.**

Estamos necesitados de redención, pues somos un pueblo de dura cerviz. Por eso se hace hombre, para que obtengamos la plenitud de la divinidad: él nos eligió en la persona de Cristo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor y nos ha destinado a ser sus hijos (Ef 1,4-5). Y como en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad, en él y por él la obtenemos también nosotros (Col 2,9). No dejemos que la imagen de Cristo Jesús en nosotros la empañe el pecado.

PAUTAS DE ORACIÓN

Tanto nos ama Dios,



que nos da a su Hijo.